

El bien común como faro del verdadero desarrollo integral de los pueblos

Nuevos indicadores para el tiempo pos-pandemia

Mg. Rodrigo Martín & Mg. Luciano Bizin

**OBSERVATORIO
SOCIOECONÓMICO**



**Universidad
Católica de La Plata**

El bien común como faro del verdadero desarrollo integral de los pueblos

Nuevos indicadores para el tiempo pos-pandemia

Existe un adagio de la escolástica medieval que expresa que el orden del obrar sigue al orden del ser (operari sequitur esse). Si se quisiera explicar lo anterior, en simples palabras se podría afirmar que nadie, ni ninguna cosa en particular, puede obrar o estar siendo en el universo, más allá de los límites de lo que es. En este sentido, el perro se comporta como perro, y no puede dar una conferencia académica como sí puede hacerlo un ser humano, que a su vez, no puede volar con sus brazos, como sí puede volar un ave con sus alas.

Entender este adagio es fundamental para no sólo desentrañar el pensamiento de cuantiosos filósofos medievales, o comprender el pensamiento teológico de esa época que vio su plenitud en Santo Tomás de Aquino, sino también, para poder conocer en profundidad lo reflexionado por el Magisterio eclesial en materia política, económica y social, en especial, en este tiempo tan particular que como humanidad estamos atravesando a causa del COVID-19.¹

Cabe destacar que en la Encíclica *Laudato Si* (2015), el Papa Francisco nos iluminó desde una misma perspectiva al momento de ofrecer una breve, pero densísima, síntesis de teología (uni)-trinitaria,² como fundamento de la interconectividad de la realidad, y del lugar y misión del ser humano en el universo (cfr. LS 238-240).³ En palabras de Francisco (2015) lo dicho se lee de la siguiente:

“Las Personas divinas son relaciones subsistentes, y el mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones [...] Esto no sólo nos invita a admirar las múltiples conexiones que existen entre las criaturas, sino que nos lleva a descubrir una clave de

¹ Cfr. la siguiente frase del Papa Francisco expresada en la Audiencia General del miércoles 12 de agosto de 2020, en su segunda catequesis sobre cómo *Curar el Mundo*: “la pandemia ha puesto de relieve lo vulnerables e interconectados [sic] que estamos todos. Si no cuidamos el uno del otro, empezando por los últimos, por los que están más afectados, incluso de la creación, no podemos sanar el mundo” (Francisco, 2020b). En esta alocución, el Papa nos llamó una vez más la atención, sobre la necesidad de conocer la interconexión de todo lo real a fin de poder sanar el mundo, empezando en primer lugar, por los últimos. En este sentido, se podría decir que conocer el orden del ser (la interconexión de lo real) es la base del buen obrar (curar el mundo), y por eso como Observatorio buscamos medir para la acción.

² Cfr. Cambón, E. (2000). *Trinidad: ¿modelo social?* Ciudad Nueva.

³ Se decidió citar los documentos del Magisterio de la Iglesia según la forma de auto-citación que este emplea para con sus propios textos. De ahora en adelante, *Laudato Si* (Francisco, 2015) será citado como LS.

nuestra propia realización. Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad” (LS 240).

Como se lee en el párrafo anterior, toda la creación se encuentra llamada a existir y ser administrada según una de sus notas esenciales: su interconectividad. En relación con esta, el caso del ser humano es un tanto particular por el mero hecho de estar dotado de inteligencia y voluntad, a saber, centros o potencias antropológicas que lo convierte en responsable de sus actos. La capacidad de conocer qué es lo que estamos por hacer o dejar de hacer, y de decidir proceder a realizarlo o no, hacen de los actos humanos actos capaces de ser evaluados según la regla del bien moral. En simples palabras, el hecho de gozar de inteligencia y voluntad constituye al ser humano en un sujeto moral bajo la percepción de una doble dimensión de eticidad: la social y la individual.

Trayendo ante nosotros nuevamente el adagio del principio de este artículo, y teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, podríamos afirmar lo siguiente: el obrar humano sigue al orden de la condición humana. Pero... *¿cuál es una de las más importantes condiciones que nos constituyen como auténticamente humanos?* La condición de interconexión con todo lo real. El Papa Francisco nos recordó en LS 240, que el ser humano solo alcanza su plenitud cuando sale de sí mismo para vivir su interconexión con lo todo real, a saber, con Dios, los otros, y el entorno. Dicha interconexión con lo real también le exige al ser humano un compromiso moral al momento de intervenir -con su inteligencia y voluntad- en ese complejo juego de interconectividad. A saber, y sin lugar a dudas, esta visión de lo real también puede emparentarse (pero no igualarse, dado que perciben la realidad desde matrices paradigmáticas diversas) con la perspectiva no religiosa-confesional de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible.⁴

⁴ Cfr. la siguiente frase del Preámbulo de la A/RES/70/1: “los Objetivos y las metas son de carácter integrado e indivisible y conjugan las tres dimensiones del desarrollo sostenible: económica, social y ambiental” (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2015). El carácter integrado e indivisible de la Agenda 2030 y sus respectivos 17 ODS dan cuenta de cómo la Organización de las Naciones Unidas concibe filosóficamente la realidad como un todo interdependiente que se debe regir con la regla moral del bien común.

Dado los anteojos de comprensión de lo real que nos hemos puesto desde el principio de este artículo, debemos reconocer la existencia de una plena circularidad hermenéutica entre: (a) la interconectividad de lo real y (b) la moralidad humana. Desde esta comprensión del universo, no se puede entender la interconectividad de lo real, sin el compromiso humano de administrar dicha realidad según la regla del bien moral; ni tampoco comprender quién es el ser humano, y cuál es su misión-sentido en este universo, sin la interconectividad que lo constituye como tal, como parte de un todo mayor. Esto mismo es aquello que tantísimos exégetas, como teólogos bíblicos (no solo católicos, sino también cristianos no católicos y judíos), han interpretado bajo el mandato divino de someter / administrar -entiéndase, moralmente- la creación (cfr. Gn 1, 26-28; Gn 2,15).^{5 6}

Desde esta perspectiva hermenéutica el verdadero desarrollo integral de los pueblos solo admite un camino: la administración responsable -léase, moral- de lo real. Es solo este modo de administración de la realidad, el único capaz de llevar a toda la creación a su plenitud, dado que es este, el único sendero capaz de respetar su condición más auténtica: su interconectividad, sus dinamismos relacionales y la condición moral del ser humano dotado de inteligencia y voluntad.⁷

Entendido lo anterior, se nos desvela como desafío para lo que sigue, la necesidad de empezar a reflexionar sobre nuevos indicadores -o variables de estos- que sean capaces de medir la realidad según su más auténtica interconexión, a fin de favorecer el ejercicio de una administración social, política y económica cada vez más responsable de parte de todos la ciudadanía y así promover el camino hacia el verdadero desarrollo integral de los pueblos.

Si bien, y en última instancia, desarrollarnos como sociedad global es una decisión auténticamente moral -ligada a la conciencia y voluntad de cada actor particular-, el desarrollo de nuevos indicadores que ayuden a medir la interconexión de lo real, puede ayudarnos a movilizarnos como humanidad hacia la exigida tarea de entender y administrar el universo, según la ya citada regla del bien común.

⁵ Cfr. Loza, J (2010). *Génesis 1-11*. Sevilla: Desclée De Brouwer, pp. 53-76.

⁶ Las citas bíblicas se citan según el siguiente esquema: libro de la Biblia, capítulo, versículo inicial y versículo final. Este caso particular se debe leer de la siguiente forma: libro del Génesis, capítulo 1, versículos 26 al 28.

⁷ Desde este horizonte de interpretación la realidad toda se debe entender bajo un dinamismo de donación constante, análogamente, como se donan entre sí las personas divinas en el seno del Dios uni-trinitario (cfr. LS. 240).

Es cierto que la evolución de los Indicadores Sociales, en los últimos años, nos ha llevado hacia varios puntos de encuentro con las condiciones de medición que se revelan preferibles para obtener un buen indicador. La múltiple dimensionalidad, la mayor cantidad y cualidad de observaciones, la observación in situ, se han tornado cruciales para lograr un correcto diagnóstico de la gran mayoría de las situaciones sociales, económicas o políticas de nuestros pueblos; pero para salir del dato estático comparable, entendemos que a las anteriores condiciones de medición, debe incorporarse la perspectiva activa del informante (con todas las dimensiones de su humanidad: moral, estética, religiosa, etc) como parte de todo modelo de decisión social, a saber, una visión cercana a aquella respuesta ante el utilitarismo que abordó en la década de los 80, Amartya Sen, al introducir el concepto de *capacidades* como método de medición y evaluación del Bienestar Individual y Social.⁸

Esta visión de A. Sen nos permite seguir ampliando la métrica del Desarrollo que hasta ahora estaba fuertemente arraigada en un seguimiento ortodoxo de indicadores mono-dimensionales explicados por variables macroeconómicas, por la distribución del ingreso, o por la industrialización, entre otros. El enfoque de las capacidades, en particular, permite abordar y analizar el bienestar humano como un conjunto inalienable de “libertades”, teniendo en cuenta los estilos de vida que resultan valiosos para las personas a la hora de pensar los propósitos de la vida, los valores humanos, el razonamiento público y la organización social, desde una perspectiva más bien comunitaria antes que individual.

⁸ Cfr. Sen, A. (1982). *Choice, Welfare and Measurement*. Oxford: Blackwell; Sen, A. (1984). *Resources, Values and Development*. Oxford: Basil Blackwell; Sen, A. (1985). *Commodities and Capabilities*. Amsterdam: North-Holland; Sen, A. (1987). *The Standard of Living*. Cambridge: Cambridge University Press.

1. El bien común como punto de partida de una nueva gama de indicadores

En este punto de la reflexión, el principio moral social del bien común se nos desvela como horizonte hermenéutico de diseño, ejecución, monitoreo y evaluación de los nuevos indicadores -o variables- de medición de la interconectividad de lo real y del desarrollo integral de los pueblos, que como ObUCALP nos sentimos exigidos a empezar a pensar.

El *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia* (Pontificio Consejo de Justicia y Paz, 2005) describe este principio como: “[...] el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección” (164); agregando la idea de que:

“El bien común no consiste en la simple suma de los bienes particulares de cada sujeto del cuerpo social. Siendo de todos y de cada uno es y permanece común, porque es indivisible y porque sólo juntos es posible alcanzarlo, acrecentarlo y custodiarlo, también en vistas al futuro. Como el actuar moral del individuo se realiza en el cumplimiento del bien, así el actuar social alcanza su plenitud en la realización del bien común. El bien común se puede considerar como la dimensión social y comunitaria del bien moral” (164).

Ambas citas describen con claridad el principio del bien. Cada una de estas agrega información que debe ser entendida en plena circularidad hermenéutica.

1.1. **Primera cita:**

1.1.1. *“Conjunto de condiciones de la vida social”:*

En primer lugar, convendría decir que el bien común es un conjunto de condiciones sociales. Pero, para comprenderlo mejor debemos preguntarnos qué quiere decir la Iglesia, en sentido amplio, cuando utiliza el término *social*.

No puede cabernos dudas, cuando la Iglesia utiliza este vocablo -en sentido amplio- está extendiendo la definición común del término *social* tanto al ámbito económico, como también, al político. En otras palabras, podríamos decir que el bien común es el conjunto de condiciones de la vida política, económica y social-ambiental que favorecen el “logro más pleno y más fácil de la

propia perfección” de la sociedad (Consejo Pontificio de Justicia y Paz, 2005, 164), y del individuo particular, en segunda instancia.⁹

1.1.2. *“Que hace posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros [...]”:*

Ese conjunto de condiciones de la vida política, económica y social que lograría el más pleno desarrollo integral de los pueblos debe entenderse, en primer lugar, en relación con el más pleno y fácil desarrollo de la propias perfecciones de las asociaciones, y de la gran asociación, la humanidad; y en segundo término, con el de desarrollo de cada uno de sus miembros de forma particular.

El uso de un término comunitario *-asociaciones-* delante de un término relativo con la individualidad *-cada uno de sus miembros-*, no es aleatorio. El verdadero desarrollo integral de la humanidad es principalmente comunitario, y luego, en algún punto, individual.¹⁰ En palabras del Papa Francisco esto se lee así: “nadie se salva solo” (Francisco, 2020).

1.1.3. *“[...] el logro más pleno y más fácil de la propia perfección”:*

Quizás, al leer el punto anterior se nos hayan ocurrido numerosas frases que ciertos actores de la sociedad internacional, regional y local han expresado desde el inicio de la pandemia del COVID-19 hasta nuestros días. *¿Será que esta pandemia que estamos atravesando como humanidad es un momento propicio para re-pensarnos responsablemente como sociedad?* Incluso puede ser que el tiempo histórico de escritura de este artículo tampoco sea azaroso, sino consecuencia de un cambio de contexto general; a saber, el COVID-19 nos está mostrando -tras haber cambiado el fondo del escenario mundial-, que así no se puede seguir viviendo como sociedad internacional.¹¹

⁹ En esta misma línea, pero desde una postura no confesional, entendemos que la CEPAL (2020) se ha inclinado a decir que: “la crisis [del COVID-19] puede profundizar expresiones de malestar, desconfianza y desafección democrática, lo que constituye un riesgo importante para la cohesión social. [Por lo tanto] urge avanzar en un pacto social centrado en el bienestar y los derechos en las distintas etapas del ciclo de vida para enfrentar los impactos de la crisis, planteando una lógica de protección colectiva e igualdad, con respuestas solidarias en los costos y el financiamiento, lo que requiere nuevos pactos fiscales” (p.21). Las expresiones entre “[]” fueron añadidas a fin de favorecer el sentido de las frases.

¹⁰ Una correcta lectura soteriológica -acerca del tratado teológico sobre la salvación-, y escatológica cristiana -acerca del tratado teológico de lo novísimo ya operante hoy-, desvela que somos salvados como miembros del Cuerpo de Cristo, y no de forma individual.

¹¹ La mención de algunos datos del contexto pre-pandemia no puede dejar de escandalizarnos: 1.300.000.000 de personas de 101 países -23,1 % de la población mundial- fue diagnosticada multidimensionalmente pobre en 2018-

Entendemos que el COVID-19 también nos ha transparentado dos cuestiones fundamentales en relación con el tema de este artículo: (i) la exigencia moral que siempre tuvimos delante de nosotros para lograr el verdadero desarrollo integral de los pueblos, bajo la exigencia de administrar moralmente bien la interconectividad de lo real; y (ii) la interconectividad de la realidad -cfr. por ejemplo pensar las relaciones entre medio ambiente, salud, sociedades, economía, política, entre otros de los aspectos de lo real que se encuentran descritos en intrínseca conexión en la Agenda 2030 y los 17 ODS.

Ese logro más pleno y más fácil de la propia perfección social-individual solo se puede lograr mediante la administración responsable de la realidad, que como ya se dijo, implica el reconocimiento y respeto de la interconectividad y dinamismo de lo real. El COVID-19 parece haber cambiado el fondo de percepción de nuestra forma de entendernos como humanidad en relación con el entorno, haciendo más transparente así -con mayor evidencia que antes- que el mero desarrollo tecno-científico, la mera carrera económico-productiva, el mero auge financiero de las bolsas de valores de los Estados -entre otros aspectos que se podrían nombrar- si no pasan a ser administrados responsablemente al servicio de la humanidad entendida comunidad, seguirán sin favorecer como pudieran hacerlo, el logro más pleno de la perfección humana por el camino más fácil.

Esto no significa que todo lo de nuestro tiempo pre-COVID 19 haya sido oscuro en materia política, económica o social, o que no haya habido avances en materia de desarrollo humano integral con el paso de los siglos; pero eso tampoco significa que estemos cerca, incluso, mucho menos ahora de alcanzar el bien común global.¹²

Este pensamiento nos desvela nuevamente la exigencia moral de empezar a pensar nuevos indicadores -o variables- de medición del verdadero desarrollo integral de los pueblos, a fin de

2019 (cfr. United Nations Development Programme and Oxford Poverty and Human Development Initiative, 2019, p.1), de los cuales el 50% correspondía a niños menores de 18 años, y el 33 % a niños menores de 10 años (cfr. United Nations Development Programme and Oxford Poverty and Human Development Initiative, 2019, p. 1).

¹² En PNUD (2020)- *Más allá de la recuperación: con miras a 2030*, se lee: “el desarrollo humano (la medición combinada de niveles de vida, salud y educación) está retrocediendo en 2020, por primera vez desde que se comenzó a medir” (p.3).

alumbrar la realidad y construir nuevas estructuras de solidaridad, que nos hagan plenos a todos y de la forma más sencilla.

1.2. *Segunda cita:*

1.2.1. *“El bien común no consiste en la simple suma de los bienes particulares”:*

Esta cita nos hace pensar que el bien común debe ser entendido en clave colectiva antes que individual. El bien común no es una suma de bienes particulares. Esta clave de interpretación nos hace entender, por ejemplo, que la distribución de las riquezas y de los bienes individuales es una cuestión moral; al igual que lo es, el acceso a los bienes colectivos como el agua potable, las grandes zonas verdes del mundo, entre otros ejemplos que pueden ser citados para iluminar esta cuestión.¹³

Esta frase nos exige pensar la realidad, en primer lugar, como un todo antes que como un conjunto de partes. En el fondo, el texto nos llama a desarrollar una actitud profundamente filosófica capaz de reconocer la interconectividad de lo real en tanto disciplina que estudia el todo -en tanto todo- desde el pensar racional.

1.2.2. *“Siendo de todos y de cada uno es y permanece común”:*

Aquí se suma otra arista de interpretación del bien común. Este bien es de todos y de cada uno. La interconectividad de lo real, y sus dinamismos, no prohíben que dicha administración de la realidad encuentre formatos individuales, como por ejemplo, la propiedad privada. Esta última se desvela como parte del dinamismo de lo real, pero siempre se la debe entender según la clave de interpretación comunitaria, y al servicio del proyecto común de la humanidad en su deber de administrar de forma responsable las relaciones sociales entre sí, con los otros y el entorno.

Desde esta perspectiva hermenéutica, la propiedad privada y el beneficio o renta personal deben ser entendidas como parte de este contexto de sentido primero y general comunitario, a fin de estar al

¹³ Para profundizar en la temática de los bienes colectivos o sociales se recomienda la lectura del “capítulo I: el paradigma ambiental” (pp. 1-29), del Juez de la Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina, Ricardo Lorenzetti, publicado en el libro bajo título: *Teoría del Derecho Ambiental* (2008).

servicio del logro más pleno y fácil de la propia perfección del “todo”, y no de algunos sí y de otros no.¹⁴

1.2.3. “[...] sólo juntos es posible alcanzarlo, acrecentarlo y custodiarlo, también en vistas al futuro”:

Aquí se incorporan dos puntos importantes más a tener en cuenta al momento de pensar el bien común. Este último, solo se alcanza y se puede acrecentar siendo comunidad. Resulta interesante remarcar también, como el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (Pontificio Consejo de Justicia y Paz, 2005), además de entender que es sobre la base comunitaria y la interconectividad que se puede lograr el verdadero desarrollo humano integral, agregue también el término *acrecentarlo*.

Una mala interpretación del bien común -suma de partes individuales-, podría llevar a justificar que el “[...] solo juntos [...]” diera lugar a pensar en el alargamiento del verdadero desarrollo de una gran mayoría a la espera de los frutos del esfuerzo de unos pocos o minorías; algo así como diciendo: “aguanten [gran porcentaje de la humanidad] que nosotros [pequeñísimo porcentaje de la población humana] estamos trabajando para el beneficio de todos, y ya les va a llegar el tiempo de gracia por nuestro esfuerzo y compromiso”.^{15 16}

¹⁴ Con respecto a la cuestión de la injusta distribución de las riquezas en la región latinoamericana se recomienda leer el documento: *El desafío social en tiempos del COVID-19*, publicado por la CEPAL, el día 12 de mayo de 2020. A modo de ejemplo se cita el siguiente párrafo: “Ante la caída del 5,3% del PIB y el aumento del desempleo de 3,4 puntos porcentuales proyectados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en el Informe Especial COVID-19, N° 2, en 2020 la pobreza en América Latina aumentaría al menos 4,4 puntos porcentuales (28,7 millones de personas adicionales) con respecto al año previo, por lo que alcanzaría a un total de 214,7 millones de personas (el 34,7% de la población de la región) (CEPAL, 2020b)”. Entre estas personas, la pobreza extrema aumentará alrededor de 2,6 puntos porcentuales (15,9 millones de personas adicionales) y llegaría a afectar a un total de 83,4 millones de personas” (p. 2) [se modificaron las letras negritas originales].

¹⁵ En el 2019, 2,153 personas alrededor del mundo poseían más riqueza que 4.600.000.000 personas; las 22 personas más ricas del mundo guardaban más riqueza que todas las mujeres de África; y más de la mitad de la población del mundo vivía, según el Nuevo Banco Mundial (New World Bank), con menos de USD 5.50 por día (cfr. Oxfam, 2020, p. 9).

¹⁶ Cfr. las palabras del Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013): “En este contexto, algunos todavía defienden las teorías del «derrame», que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando” (54).

El empleo mutuo de los términos *alcanzarlo* y *acrecentarlo* no deja duda alguna acerca de que el bien común no comprende el descarte de personas, o el alargamiento del cumplimiento de sus sueños de mejoría, a expensa del beneficio cortoplacista de una determinada minoría. El bien común se alcanza siendo comunidad -cada uno cumpliendo su función social, política y económica-, o no se alcanza.

La segunda idea central de esta frase es que el bien común no solo se alcanza de forma responsable trabajando para el logro más fácil y pleno de la comunidad presente, sino también en visión de la futura.¹⁷ Entendiendo esto, la exigencia moral de empezar a pensar en nuevos indicadores -o variables-, no sólo se nos desvela como una obligación moral para con nuestros contemporáneos, sino también, para los que vienen. En algún punto, la interconectividad de lo real -que incluye a las generaciones futuras- nos hace pensar que la valoración moral de nuestros actos, no se acaba en la finitud de lo presente, sino que por el contrario, nos hace más responsables de nuestras acciones como humanidad, por no poder conocer con exactitud, el valor moral absoluto de nuestros actos colectivos e individuales.

¹⁷ En este sentido se recomienda leer la Intervención de la Presidenta del 73° período de sesiones de la Asamblea General [de las Naciones Unidas], S. E. María Fernanda Espinosa, el día 28 de marzo de 2019, titulada: *Protección del clima mundial para las generaciones presentes y futuras en el contexto de las dimensiones económica, social y ambiental de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Disponible online (12-09-2020) en: <https://www.un.org/pga/73/es/2019/03/28/climate-and-sustainable-development-for-all/>

2. Contextos epistemológicos del nuevo tipo de indicadores

Habiendo entendido que: (i) desde la perspectiva moral, la constitución de la realidad le exige al ser humano la administración responsable de los bienes y de sus relaciones -con uno mismo, con los otros, el entorno y lo trascendente-; (ii) que la satisfacción de dicha exigencia moral es la única-verdadera vía de acceso al bien común y al desarrollo humano integral; y (iii) que hoy estamos en un punto de inflexión como sociedad mundial -a causa del COVID 19-, entendiendo con mayor claridad, la trama de vulnerabilidades estructurales que padece gran parte de la sociedad mundial que siempre afectan más a los que menos herramientas tienen para afrontarlas; como *Observatorio Socioeconómico de la Universidad Católica de la Plata* (ObUCALP) nos sentimos interpelados a:

Encaminarnos a profundizar la reflexión de nuevos indicadores de medición que sean capaces de integrar la dimensión ética bajo la guía del principio moral del bien común.

En otras palabras, nos proponemos iniciar el camino de profundización de nuevos diseños y técnicas de implementación de indicadores integrales de información comunitaria, que sean capaces de incorporar la dimensión moral del obrar social humano bajo la guía del principio del bien común. Entendemos que un indicador integral que mida la cuestión de la pobreza en relación con la educación, lo económico, la salud, lo ambiental y la seguridad en una realidad interconectada, no puede dejar de incorporar una dimensión ética de medición y análisis de la información.

Como concepto inicial creemos necesario incorporar a las sociedades locales el proceso de confección -cfr. El principio de participación de la DSI [cfr. Capítulo VI del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (Pontificio Consejo de Justicia y Paz, 2005)]-, y monitoreo posterior de este tipo de indicadores. No contemplar el principio de participación ciudadana en este camino que buscamos empezar a profundizar, sería no entender la dinámica de interconexión de lo real y su correspondiente dimensión ética.

Comprendemos que este nuevo desafío que se nos presenta y se nos exige, al menos para nosotros como Observatorio, comprende dos novedades en materia de indicadores de información:

(i) Por un lado, estos deben ser capaces de medir no solo variables representativas de una sola dimensión, sino también la interconectividad que constituye la realidad. Esto implica el desarrollo y la aplicación de nuevas teorías de la información relativas con la búsqueda y el procesamiento de big data, que sean capaces de analizar los datos obtenidos de forma interdisciplinar -no solo científicamente sino también incorporando el arte, la filosofía, lo religiosos (se desarrolló debajo)-, contando, incluso, con la asistencia, de la inteligencia artificial, procesos de machine learning o deep learning, entre otros.¹⁸

(ii) Por otro, un indicador que incorpore la dimensión ética como parte de la interconexión de lo real, debe ser capaz de impulsar al ser humano a obrar de manera responsable con la realidad bajo la guía del principio del bien común.¹⁹

Ambas novedades nos presentan varios desafíos por delante. A saber, el primero, parece desafiarnos a una cuestión de índole más bien tecnológica y de apertura de mente para incorporar otras disciplinas científicas y no científicas a los diversos equipos de trabajo, al igual, que un ejercicio ordenado en el campo del project management; el segundo, quizás un poco más complicado de lograr por la novedad que implica en sí, nos exige profundizar filosóficamente y religiosamente en el misterio del mal.

Se podría decir que este punto de partida de la reflexión de la dimensión ética que debería incluir todo indicador social integral, empezando por el nuestro, nos desafía a profundizar nuestro trabajo

¹⁸ Se entiende que el uso de inteligencia artificial puede favorecer sobremanera el entendimiento de las relaciones existentes entre todo lo real. De hecho, quizás resulte interesante profundizar (en futuros estudios), la posibilidad de aplicar la inteligencia artificial al campo de la ética, en contraste con aquellos cuantiosos estudios que se encargan de analizar la arista ética de la inteligencia artificial. Si consideramos que la dimensión ética es parte de la constitución de la realidad humana, entonces la inteligencia artificial seguramente también puede estar guardando algo para decirnos como sociedad.

¹⁹ Entendemos que un conocimiento profundo de la interconexión de la realidad, y por lo tanto, también de su dimensión ética, generará un nuevo tipo de dato, que más que dato, será *dabar*. Este último término debe ser entendido en su sentido hebreo: palabra-acción reveladora del proyecto de Dios y que es expresada por lenguaje humano. Si se incluye la dimensión ética a los indicadores integrales de medición de la realidad social, estos no ofrecerán datos sino palabras capaces de expresar el sentido más auténtico de la realidad. Quizás, haya sido nuestro énfasis moderno en el dato matemático -impulsado por una mirada emplazadora de lo real [cfr. Heidegger, M. (1994). "La pregunta por la técnica". En Eustaquio Barjau (trad.), *Conferencias y artículos*, Barcelona: ediciones Del Serbal, pp. 9-37]-, aquello que no ha favorecido el desarrollo de mayores estructuras de solidaridad bajo la guía del bien común. Una mirada integral de lo real como un todo interconectado, y por lo tanto, también moral, abriría la puerta a la revolución del paso del dato a la *dabar*. ¿Cómo se puede pretender tener un indicador integral si no se incluye la dimensión ética de lo real?

en lo que sigue, en una doble dirección: la técnico-científica y la filosófico-religiosa (más novedosa y en relación con el obrar del hombre y el misterio del mal).²⁰

2.1. *El Indicador de Integración y Desarrollo Integral del ObUCALP:*

Llegados a este punto del artículo, nos gustaría avanzar un paso más en el deseo de empezar a pensar indicadores integrales capaces de incorporar la dimensión ética de lo real. Teniendo conocimiento que existe una innumerable cantidad de datos que: (a) nos han venido mostrando la desigual distribución de riqueza en las diversas regiones del mundo;²¹ (b) nos han alertado de la escandalosa cantidad de personas pobres o en situación de indigencia que viven en nuestra comunidades; (c) muestran el accionar destructivo y cortoplacista del medio ambiente a causa de falta de planeamiento o procesos de producción guiados por fines egoístas, entre otras cuestiones... nos preguntamos: *¿por qué, en general y a pesar de la innumerable cantidad de datos, gráficos y reportes a los que tenemos acceso como humanidad, la realidad social, política y económica mundial encuentra innumerables resistencias para de una vez por todas, encaminarse hacia la consecución del bien común de los pueblos?* Sin duda alguna, algo estamos haciendo moralmente mal, y ahí, la exigencia moral de pensar nuevos indicadores que no solo sean capaces de sacar fotos de la realidad, sino también, sean capaces de favorecer el movimiento de las conciencias de todos los actores de la sociedad hacia el camino del bien común integral.

²⁰ Notar como en la unidad literaria del así llamado relato de la creación y del pecado original (Gn 2,4b-3,24), una vez comido el fruto del árbol del bien y del mal, se tergiversan las relaciones existentes entre todo lo creado (Gn 3, 14-24). El no respeto del orden moral inherente a la creación genera relaciones deshumanizantes para la comunidad humana y la creación entera (temática recuperada por el Papa Francisco, en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, cfr. EG 4, 181, 215).

²¹ Según la CEPAL, en promedio, en toda la región existirá una profundización de la pobreza de 4.4 puntos porcentuales -alrededor de 28.700.000 personas-, alcanzándose posiblemente el total de 214.700.000 millones de personas, a saber, el 34,7% de los latinoamericanos (CEPAL, 12-05-2020, p.2). Sí, correcto, posiblemente 1 de cada 3 latinoamericanos será pobre o verá agravada su situación de pobreza. Pero un dato debe llamarnos más la atención: “los estratos medios-altos y altos serían los menos afectados, con deterioros económicos que en su mayoría los llevarían al estrato inmediatamente inferior”, pero que...“sin embargo, una pequeña proporción de las personas de estos estratos caería -al menos temporalmente- en situaciones de pobreza o pobreza extrema, en función de la disminución de sus ingresos corrientes” (p.4). Cfr. estos datos en CEPAL (12-05-2020). *El desafío social en tiempos del COVID-19*. Obtenido de (online: 13-09-2020) de:

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf

2.1.1. *Análisis epistemológico del Indicador del ObUCALP:*

A continuación evaluaremos el grado de adecuación del Indicador del ObUCALP con relación a lo reflexionado a lo largo de en este artículo: (i) el orden de la realidad y su interconectividad; (ii) la exigencia moral que se desvela inherente a dicho orden interconectado; (iii) el bien común como horizonte moral de los indicadores de desarrollo humano integral post-pandemia; y (iv) las dimensiones tecno-científica y filosófica-religiosa-ético-estética necesarias para seguir profundizando o incorporando (según sea el caso) a los Indicadores integrales de medición post-pandemia, como exigencia moral que surge de la misma constitución de la realidad como interconectividad.

En lo que sigue, evaluaremos -emitiremos un juicio de valor- el estado de adecuación del Indicador del ObUCALP, a la interconectividad y exigencias morales de la realidad. *¿Cómo lo haremos?* Evaluando la adecuación de cada uno de los contextos epistemológicos del Indicador *-aplicación, descubrimiento y justificación-* a las exigencias morales de lo real en relación con el criterio del bien común.

2.1.1.1. *Contexto de aplicación:*

Es una cuestión de sentido común entender que todo nuevo producto, bien, servicio, ciencia, invento, o idea, incluye per se -en algún punto- un salto creativo guiado por reglas inherentes a todo proceso de creación, tales como por ejemplo, la aleatoriedad, la destreza, la búsqueda de solución de problemas, entre otros (Klimovsky, 1994; CONICET [varios autores], 1996; Kuhn, 2001 [1962]). Sin más, se podría decir que en todo proceso creativo -o producto final- existen dos procesos de advenimiento a lo real: el primero, por creación por casualidad-aleatoriedad en la búsqueda de cumplimentación de otro objetivo distinto a lo advenido (“sucedió de casualidad”); el segundo, por resultado de un intento determinado de hacerlo advenir (“sucedió porque se lo buscó”). En el segundo de estos casos, el contexto epistemológico de descubrimiento de lo

advenido, termina identificándose con su contexto de aplicación. En el caso del Indicador de ObUCALP esto último es lo que aconteció.²²

Dicho esto, pasemos a conocer la auto-representación descriptiva del ObUCALP, en otras palabras, cómo este Observatorio se describe o comprende así mismo. A saber, el Observatorio Socioeconómico de la UCALP surgió con la pretensión de ser:

“[...] la institución que genere mayor información cuantitativa y cualitativa en base a la elaboración de un Indicador de Integración y Desarrollo en La Plata, de tal manera que a partir de esta información se pueda elaborar un panel de gestión que permita orientar los programas presupuestarios, a determinados universos de personas en los cuales los instrumentos de política tengan mayor impacto y redunden en definitiva en un proceso acelerado de convergencia con un mayor nivel de bienestar, en un FARO que asuma su responsabilidad social para buscar respuestas adecuadas a los graves problemas contemporáneos” (ObUCALP, 2017).²³

En simples palabras, se puede decir que el ObUCALP nació para medir y alumbrar como un FARO, algunas variables que no estaban del todo desveladas para la sociedad local, con el objetivo de brindar información integral a los actores de decisión con influencia en el Gran La Plata, en vista a favorecer la consecución de un mayor nivel de bienestar comunitario en el marco de la Agenda 2030 y los 17 ODS, según un modelo integral de medición que contemplase la interconexión de lo real y sus dinamismos.²⁴

Pero... *¿Cómo puede un indicador pretender generar cambios en la vida política, económica y social de la población del Gran La Plata? ¡Siendo parte del Poliedro!*²⁵ Tejiendo una red de relaciones amplia con los líderes de los gobiernos locales de turno -bajo el criterio del apartidismo político-, con los agentes del sector productivo o de servicios, con las organizaciones de la sociedad civil en general (sociedades de fomento, clubes de barrio, comedores, sindicatos, observatorios,

²² De todas formas guardaremos también una reflexión para el contexto de descubrimiento del Indicador, dado que se puede marcar un acontecimiento puntual que ha ayudado a delimitar el trabajo del ObUCALP desde sus inicios: la *1era Jornada Mundial de los Pobres* organizada por la Santa Sede, en noviembre de 2017.

²³ ObUCALP (2017). *¿Quiénes Somos?* Obtenido de (online: 25-09-2020): <https://www.ucalp.edu.ar/la-universidad/observatorio-socioeconomico/>

²⁴ El término integración que aparece en el nombre del Indicador tiene un doble sentido: el primero, integración-cohesión social (que se busca medir y favorecer); el segundo, integral-interdisciplinario.

²⁵ ObUCALP (2020). *Informe 2020*. Obtenido de (online: 25-09-2020): <https://www.ucalp.edu.ar/la-universidad/observatorio-socioeconomico/informes/>

universidades, think tanks, entre otros); y dentro de este último grupo, de forma particular, con las iglesias, confesiones, comunidades o entidades religiosas locales, en primer lugar, católicas, y en segundo, no católicas.

Evaluación del indicador:

Variable de evaluación	No cumple	Cumple	Observaciones
¿Sus mediciones han sido integrales desde sus inicios?	-----	Si	Se han medido variables estructurales y coyunturales que permitan conocer el grado de integración que desarrollaron las poblaciones de los diferentes barrios del Gran La Plata. Siempre se ha medido el acceso a los servicios esenciales de la población local: agua, gas, luz y cloacas, como parte del proceso de integración.
¿Se hizo algún avance con respecto al propósito de pasar de la medición a la acción?	-----	Si	El Observatorio, de manera progresiva, junto al acompañamiento de otras instituciones con mayor recorrido (Scholas Occurrentes, Caritas, Cruz Roja, etc) ha comenzado a conformar un verdadero poliedro de información en el Gran La Plata. No solo se ha “medido para generar acción” sino también se logró “movilizar” al resto de los actores de la sociedad civil. Los datos obtenidos son públicos y abiertos a la comunidad. Como acción directa se puede nombrar: el desarrollo de Talleres sobre Potabilización de Agua, Manutención de Alimento, Mejor nutrición a partir de bolsones sociales, Madres y amamantamiento, entre otros. Al igual que ciertas intervenciones logradas en relación con los Municipios del Gran La Plata, en relación con necesidades sociales.

2.1.1.2. *Contexto de descubrimiento*

En el punto 2.1.1.1. se afirmó que el contexto de descubrimiento de este Indicador se identifica -en gran manera- con su contexto de aplicación. De todas formas se sería injusto con la realidad no decir que hubo tres cuestiones que marcaron el horizonte de trabajo del ObUCALP, y la necesidad de medir la realidad social del Gran La Plata desde una perspectiva integral: la primera, históricamente anterior al ObUCALP, a saber, la Agenda 2030 de las Naciones Unidas -cfr. ONU, A/RES/70/1-; la segunda, también anterior a este Observatorio, la Encíclica *Laudato Si* (Francisco, 2015); y la tercera, posterior a los orígenes de este equipo la: 1° *Jornada Mundial de los Pobres*,

liderada por el P. Francisco el día 19 de noviembre de 2017. Dichas tres cuestiones en conjunto, grabaron a fuego en este Observatorio, la necesidad de recorrer el camino del amor con obras, y no solo de palabra.²⁶

La experiencia vivida por algunos miembros del equipo del Observatorio en aquella jornada del 19 de noviembre de 2017, ha impreso un carácter particular a este grupo de trabajo en lo relativo con el cuidado de la casa común -cfr. *Laudato Si* (Francisco, 2015)- y el desarrollo integral de los pueblos según las directrices del bien común. Desde el principio de este Observatorio, se ha intentado comprender que los números del Indicador del ObUCALP no podían ser un mero decir de palabras, sino un decir que promoviera a la acción de los actores del mundo político, económico y social hacia la promoción del bien común; a saber, un bien, que por exigencia moral de lo real, siempre debe pensarse primero en relación con las poblaciones más vulnerables.

Cada día intentamos entender mejor, que medir el bien común y reflexionar sobre el largo camino que nos queda por recorrer como sociedad para alcanzarlo, no es algo que podemos esquivar, sino por el contrario, es algo que se nos desvela como una exigencia moral inherente a la interconexión de lo real, y por este motivo, debemos seguir profundizando en la dimensión ética de nuestro Indicador. Este no puede ser considerado plenamente un Indicador integral sino comprende las exigencias morales propias o inherentes a lo real.

Evaluación del indicador:

Variable de evaluación	No cumple	Cumple	Observaciones
¿Respeto el orden de lo real y su interconectividad?	-----	Sí	El Indicador se construyó entendiendo la multidimensionalidad de la pobreza y de la realidad. En ese mismo sentido incorporamos inicialmente al Indicador, tres dimensiones: hábitat, cohesión social y salud, y bienestar. Todavía nos falta seguir incorporando dimensiones al mismo.
¿Se ajusta en su contexto de aplicación a la moralidad que exige la realidad?	-----	Sí	Desde sus orígenes, el Indicador ha buscado generar la acción transformante hacia el desarrollo integral de los pueblos -cfr. cuadro anterior, 2.1.1.1-. De todas formas, nos resta empezar a profundizar la dimensión ética de la moral y comprender de qué forma poder medirla.

²⁶ Este ha sido el slogan de la *1era Jornada Mundial de los Pobres*, parafraseando la cita bíblica 1 Jn 3, 18

<p>¿El bien común ha sido su horizonte de medición en la promoción del desarrollo humano integral?</p>	<p>----</p>	<p>Sí</p>	<p>Su comprensión integral de las dimensiones de medición de lo real -salud, educación, ambiente, economía y seguridad- dan cuenta de la idea de bien común como horizonte de trabajo. Se ha tenido en cuenta la estática que permite el análisis comparativo y transversal de la realidad, pero sin dejar de tener en mente, la flexibilidad necesaria para convivir con un medio dinámico que revela nuevas variables de medición y ponderaciones, como por ejemplo, la distancia entre la población local y los servicios sanitarios a partir de la pandemia COVID-19. Comprendemos como horizonte de trabajo a largo plazo del ObUCALP, entender la mejor forma de iluminar moralmente el camino hacia el bien común.</p>
--	-------------	-----------	---

2.1.1.3. Contexto de justificación:

Cuando nos referimos al contexto epistemológico de justificación del Observatorio y su Indicador, estamos haciendo referencia al análisis de su *criterio de demarcación* -¿cuál es su objeto de estudio?-, *metodología*, e *idea de progreso* científico y social.

2.1.1.3.1. Criterio de demarcación:

Con respecto al criterio de demarcación del Observatorio y de su Indicador podemos decir que su objeto de estudio ha sido el grado de integración y desarrollo integral en el Gran La Plata. Pero... *¿qué significa grado de integración y desarrollo de una región poblacional?*

Por integración social debe entenderse: “[...] un concepto más amplio que el netamente fisiológico y estructural [...]” (ObUCALP, 2020, p. 5). Este Observatorio ha tensionado esta definición fisiológica y estructural del término integración, con aquella relativa con la cohesión, la solidaridad y la equidad de oportunidades que suceden en una determinada población de estudio.

En algún punto, podemos decir que entendemos que lo descrito bajo el término *integración* implica no sólo una dimensión fisiológica o estructural, sino también el dinamismo propio que la mantiene unida bajo una perspectiva moral: *¿es posible una verdadera integración social sin referencia a lo moral, sin equidad de oportunidades para los que menos tienen en esa población?* No hay verdadera integración sin relación con el bien común, es decir, sin una dimensión moral.

En esto somos deudores también de la exigencia que brota del bien común, a saber, una de las principales claves de interpretación pastoral -y política internacional- del Magisterio Social de la Iglesia, que ha encarnado de manera particular el Papa Francisco desde el inicio de su Pontificado al caminar desde las periferias existenciales hacia el centro. Entendemos, en este sentido, que el grado de moralidad de un pueblo depende de la capacidad de integrar socialmente a las poblaciones más vulnerables a los dinamismos del verdadero desarrollo humano integral.²⁷

Evaluación del indicador:

Variable de evaluación	No cumple	Cumple	Observaciones
¿Se comprendió el propio objeto de estudio del Observatorio en interconexión con lo real?	----	Sí	No solo se intentó estudiar la dimensión fisiológica y estructural del Gran La Plata, sino también el complejo juego de interrelaciones entre los miembros del cuerpo social local, en su grado de integración al todo, incorporando a la propia visión, aquella de las organizaciones de la sociedad civil (comedores, sociedades de fomento, etc), Iglesia Católica, al igual que la de la población. En este último sentido, por ejemplo, el Indicador ha buscado comprender las relaciones entre la población y sectores productivos como el Puerto, el cordón frutihortícola, etc.
¿Se estudió la relación entre estructura y agentes del sistema, en conjunto con la dimensión moral que surge de la interconectividad de lo real?	No	----	No se ha contemplado hasta el momento un análisis de la dimensión fisiológica y estructural del término integración social, en conjunto con su dimensión moral. Sin duda, es un desafío a integrar en los próximos trabajos, entendiendo este artículo como punto de partida en esta dirección

2.1.1.3.2. *Metodología:*

Con respecto a esta dimensión del ObUCALP y su respectivo Indicador, se ha evaluado que la interconectividad de lo real nos exige moralmente seguir progresando en el camino de atender mejor la doble dimensión metodológica que nos hemos propuesto seguir desde el principio: la tecno-científica y la filosófica-ético-artístico-religiosa.

²⁷ El concepto de *desarrollo* que entiende el ObUCALP ha sido descrito al evaluar la idea de progreso científico y social de su contexto epistemológico de justificación.

La primera de estas dimensiones expresa la idea ya desarrollada de la obligación moral de estudiar la multidimensionalidad de lo real. Es fundamental que entendamos que la realidad como un todo, antecede al conjunto de sus partes (cfr. EG 234-237).²⁸ En relación con la metodología de trabajo desarrollada hasta el momento, haciéndonos eco de las propias palabras del P. Francisco, decimos:

“El modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad” (EG 236).

La interdisciplinariedad metodológica desarrollada hasta el momento por el ObUCALP encontró lugar en la comprensión de la interconectividad de lo real como nota esencial de su trabajo. La forma integral de abordaje del Indicador no se nos presentó como una elección más entre muchas, sino como una exigencia moral que brotaba de la misma interconexión de lo real y del principio del bien común. Es un desafío constante para nosotros seguir sumando especialistas en diversas materias y establecer vínculos de cooperación con otros actores de la sociedad local, regional e internacional.²⁹

La segunda de las dimensiones metodológicas del ObUCALP, en realidad, antecede a la primera y se constituye como su horizonte de acción. Debemos reconocer que si bien esta dimensión se encontraba ya en potencia desde el surgimiento del Observatorio, al momento presente, todavía se nos presenta como un desafío para seguir desarrollando con vistas al futuro. Entendemos que toda medición de la realidad (y su interconectividad) debe ir acompañada necesariamente de una reflexión ética, pero no como una elección personal de los investigadores, sino como consecuencia de la exigencia de la inter-relación que existe entre todo lo real.³⁰

²⁸ De hecho, el pensamiento filosófico nos aporta justamente este horizonte interpretativo de la realidad, en tanto disciplina racional cuyo objeto de estudio es el todo en sí mismo, en otras palabras, la realidad en su totalidad en tanto tal.

²⁹ Desde sus inicios, el ObUCALP ha sido un ámbito abierto a profesionales de diferentes disciplinas (Sociología, Filosofía, Economía, Ciencia Política, Nutrición, Abogacía, etc), así también, a diversos grupos de alumnos universitarios motivados por el amor (en sentido agápico) cristalizado en forma de responsabilidad social profesional durante su carrera formativa.

³⁰ Filosófica y/o religiosamente hablando, no podemos evitar expresar que toda medición y reflexión de lo real encuentra un sustento último en un núcleo mítico o filosófico fundacional -según sea el caso-, desde el cual, se

En este mismo sentido, un desafío que tenemos por delante como ObUCALP es aprender a incluir esta dimensión ética a nuestro Indicador. Desde una perspectiva cristiana, no podemos evitar decir que el Observatorio cumple la función de iluminar el dinamismo de la realidad a fin de generar acciones concretas a favor del bien común. Entendiendo esto, nos proponemos construir en adelante una serie de variables de medición que nos ayuden a cuantificar de alguna forma la dimensión ética del proceso de integración social y desarrollo del Gran La Plata.

Evaluación del indicador:

Variable de evaluación	No cumple	Cumple	Observaciones
¿Se desarrolló la dimensión tecno-científica como respuesta a la exigencia que brota de la configuración de lo real?	----	Sí	El equipo de trabajo ha ido creciendo en su interdisciplinariedad. Actualmente se encuentra integrado por: 2 sociólogos, 2 economistas, 5 nutricionistas, 1 filósofo-teólogo, 4 científicos políticos, abogados, profesores de diversas disciplinas y comunicadores.
¿Se desarrolló la dimensión filosófica-religiosa-ética-estética como exigencia de lo real?	No	----	Hemos decidido auto-evaluarnos de forma negativa en este sentido, dado que nos encontramos ante un desafío no menor. Entendemos que una reflexión filosófica, religiosa, ética -y estética- sobre el misterio del mal es necesario para promover la acción de los actores sociales, políticos y económicos de influencia, hacia el bien común.

2.1.1.3.3. *Progreso científico y social:*

Por último, nos queda evaluar la dimensión epistemológica del progreso social y científico que guarda este Observatorio, y por lo tanto, su respectivo Indicador. Este no es un concepto menor.

El primero de ambos sentidos, a saber, fundacional del segundo, comprende la idea de progreso humano integral y bien común. Pero... ¿qué es *progreso social integral* para el ObUCALP? Desde la concepción filosófico-religiosa de lo real, el progreso no puede ser entendido más que en relación con el camino comunitario de consecución del bien común. En palabras del Papa Paulo VI, citadas por Francisco (2015) en *Laudato Si*, esta idea se lee de la siguiente manera:

comprende el todo. En nuestro caso, cabe destacar que como Observatorio de una institución católica decidimos pararnos desde la concepción realista-cristiana de lo real.

“los progresos científicos más extraordinarios, las proezas técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico más prodigioso, si no van acompañados por un auténtico progreso social y moral, se vuelven en definitiva contra el hombre” (LS 4).

Pero... *¿por qué se vuelven contra el hombre los progresos científicos, técnicos, económicos, etc, si no van acompañados del así llamado progreso social y moral?* Por la simple razón de la interconectividad de lo real, y por la responsabilidad moral que esta le exige al ser humano dotado de inteligencia y voluntad. En otras palabras, si el progreso no es progreso hacia, y según las reglas del bien común, no es progreso, es otra cosa, y por lo tanto, es camino de deshumanización.

De esto se desprende una idea no menos interesante para empezar a pensar como Observatorio: el verdadero progreso, el desarrollo humano integral, el bien común social implica una dimensión temporal futura. De forma sencilla se podría decir que el bien común contempla el *bien* de los que estamos y de los que vendrán. A saber, la interconectividad de lo real, no solo nos hace responsables -moralmente hablando- de nuestro presente, y de los que estamos, sino también del futuro y de los que vendrán.

Como ObUCALP entendemos que debemos ser capaces de desarrollar esta visión futura, o al menos, intercambiar información con otros organismos que ya lo están haciendo, mediante la incorporación de variables capaces de medir los obstáculos con los cuales se encontrarán las generaciones que vendrán cuando les toque ser responsables de la consecución de su propio bien común.³¹

A fin de concluir esta evaluación, solo resta decir algunas palabras en torno a la dimensión de progreso científico del ObUCALP y su Indicador.

Explicada nuestra comprensión de progreso social, cabe destacar, que la evaluación de nuestra idea de progreso científico comporta dos aristas a tener en cuenta: la medición y la generación de la acción que transforme la realidad según las exigencias del bien común. *¿Cómo sabemos si realmente nuestro Indicador ha cumplido su objetivo?* Si es capaz de medir cada vez mejor la interconectividad

³¹ Si bien en este tema juega un papel muy importante el factor de la aleatoriedad, esto no significa que no se pueda decir palabra alguna sobre el grado de obstaculización que le estamos generando a las generaciones futuras en vistas al desarrollo humano integral. Haciendo nuestras las palabras de Juan Pablo II en este sentido, nos preguntamos: ¿qué hipoteca social le estamos dejando a los que vendrán?

de lo real -incluida la dimensión ética-, y si dicha medición impulsa cambios sociales, políticos y económicos cada vez mayores en el Gran La Plata según el principio del bien común. Un Observatorio que solo mida datos y no genere-promueva acción -aunque entendiendo que hay una instancia de decisión subjetiva de los actores sociales que también los hace responsables de sus acciones- en favor del desarrollo humano integral, al menos, no es el Observatorio que pretendemos desarrollar.

Evaluación del indicador:

Variable de evaluación	No cumple	Cumple	Observaciones
¿Se han desarrollado variables de medición del grado de desarrollo comunitario contemplando a las generaciones futuras?	No	----	Si bien se guarda una concepción de progreso que contempla a las generaciones futuras, todavía falta desarrollar variables de medición del impacto de la situación local, en el camino de las generaciones venideras en camino al desarrollo integral.
¿Ha habido progreso del Indicador en la medición de la interconectividad de lo real y de la generación de acciones con destino el bien común?	----	Sí	Cada edición del Indicador del ObUCALP ha incluido nuevas variables de medición y dimensiones. En la última edición (2019) se han medido 25 variables de las dimensiones: hábitat, cohesión social, salud y bienestar. Ya se comentaron algunas acciones generadas por este Observatorio en el cuadro 2.1.1.1. de este artículo.

Conclusión y desafíos

Nadie podría dudar que este tiempo tan particular que estamos viviendo como sociedad mundial nos ha mostrado nuestras grandezas y errores como humanidad. El COVID-19 como nuevo fondo de las relaciones sociales, económicas y políticas del mundo ha desvelado el grado de desintegración social y deshumanización que todavía guardamos como comunidad internacional, al igual, que todo el largo camino que nos queda por recorrer hacia la consecución del bien común.

Este nuevo horizonte de interpretación de nuestra nueva realidad nos hizo pensar en el bien común, y en la necesidad de buscar una forma específica de medirlo como exigencia moral que brota de la mera interconectividad de lo real. En otras palabras, entendemos que la situación actual nos ha mostrado que para generar mediciones para la acción, y así cumplir con el objetivo del ObUCALP de ser un faro para la sociedad local, necesitamos buscar la forma de integrar la dimensión ética a nuestro Indicador, y esto es lo que hemos discurrido a lo largo de este artículo con algunos fundamentos.

La comprensión filosófica realista y teológica cristiana es la que nos exige -moralmente hablando- medir la realidad en toda su interconectividad con el objetivo de promover la acción comunitaria con vistas al bien común. Cabe destacar, que lo anterior no debe entenderse solamente desde el mero horizonte científico-filantrópico, sino, y principalmente, desde la perspectiva filosófica-teológica que fundamenta este Observatorio como parte de una institución universitaria católica.

Comprendiendo la interconectividad de lo real, y como parte de esta al ser humano -con potencialidad intelectual y volitiva-, nos sentimos compelidos a medir esa integridad que incluye lo moral. No se puede entender la interconectividad de lo real, y al ser humano, sin la dimensión ética que es inherente a la condición de su humanidad y al destino de toda la creación -una idea muy común en la escatología cristiana, pero muy olvidada en la práctica.

Es desde este horizonte de interpretación de lo real con una inherente dimensión moral, que como ObUCALP encontramos el desafío de empezar a desarrollar la dimensión filosófica-religiosa-ético -estética de nuestro Indicador, una cuestión que a saber, solo lo lograremos si continuamos ampliando interdisciplinariamente nuestro equipo de trabajo, y nuestras relaciones de cooperación

con el sector productivo, las organizaciones de la sociedad civil y los organismos estatales de cualquier jurisdicción.

Si queremos cumplimentar la exigencia moral de iluminar como un faro las conciencias de todos los actores -sociales, político, y económicos- de la sociedad del Gran La Plata, favoreciendo la planificación, ejecución, monitoreo y evaluación de acciones comunitarias capaces de lograr el bien común de la sociedad local, en adelante, no podemos obviar desarrollar variables filosóficas-religiosas-éticas-estéticas capaces de expresar la interconectividad entre los órdenes del ser (filosófico-religioso), la verdad, el bien (ético), y lo bello (estético, desarrollado en Laudato Si, cfr. por ejemplo LS 103, 112, 215, 216).

De esta forma, creemos que podemos ayudar a entender mejor que el problema ambiental, económico, político o social, no son problemas meramente ambientales, económicos, políticos o sociales per se, sino problemas humanos, y en tanto tales, problemas éticos.

Esperamos que esta corta reflexión sobre la realidad y su inherente dimensión de eticidad, logre inspirar a otros a sumarse y dialogar con este Observatorio en su camino de profundización de la dimensión filosófica-religiosa-ética-estética inherente al ordenamiento de lo real y su principio moral del bien común, a fin de favorecer el proceso de desarrollo humano integral de la población del Gran La Plata.

Bibliografía

Asamblea General de las Naciones Unidas (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. A/RES/70/1 (aprobada: 25 de septiembre de 2015). Obtenido de (25-09-2020): <https://undocs.org/es/A/RES/70/1>

CEPAL (2020). *El desafío social en tiempos del COVID-19*. Publicado: 12 de mayo de 2020. Obtenido de (online: 25-09-2020): https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf

Francisco, P. (2013). *Evangelii Gaudium* [Exhortación Apostólica]. Santa Sede: Libreria Editrice Vatican. Obtenido de (online: 25-09-2020): http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Francisco, P. (2015). *Laudato Si* [Carta Encíclica]. Santa Sede: Libreria Editrice Vaticana. Obtenido de (online: 25-09-2020): http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Francisco, P. (2020). *Momento Extraordinario de Oración en Tiempos de Pandemia*. Alocución del 27 de marzo de 2020. Santa Sede: Libreria Editrice Vaticana. Obtenido de (25-09-2020): http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html

Francisco, P. (2020b). *Catequesis - "Curar el mundo": 2. Fe y dignidad humana* [Audiencia General, 12 de agosto de 2020]. Santa Sede: Libreria Editrice Vaticana. Obtenido de (online: 25-09-2020): https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200812_udienza-generale.html

Klimovsky, G. (1994). "Capítulo 1. EL CONCEPTO DE CIENCIA". En Klimovsky, G. (aut.), *Las desventuras del conocimiento científico: Una introducción a la epistemología*. Buenos Aires: A-Z editora. Obtenido de (online: 13-09-2020): https://aulavirtual4.unl.edu.ar/pluginfile.php/7049/mod_resource/content/1/Las%20desventura%20del%20conocimiento%20cient%20C3%ADfico%20KLIMOVSKY.pdf

Kuhn, T (2001). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.

PNUD (2020). *Más allá de la recuperación: con miras a 2030*. Publicado el 22 de junio de 2020. Obtenido de (online: 25-09-2020):

<https://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/hiv-aids/beyond-recovery--towards-2030.html>

Pontificio Consejo de Justicia y Paz (2005). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Santa Sede: Libreria Editrice Vaticana. Obtenido de (online: 25-09-2020):

http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html

Oxfam (2020). *Time to care: Unpaid and underpaid care work and the global inequality crisis*. Published: January 2020. Oxford: Oxfam GB. Retrieved from (online: 25-09-2020):

<https://oxfamlibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620928/bp-time-to-care-inequality-200120-en.pdf>

United Nations Development Programme and Oxford Poverty and Human Development Initiative (2019). *Global Multidimensional Poverty Index 2019: Illuminating inequalities*. US: AGS, an RR Donnelley Company Obtenido de (online: 25-09-2020):

http://bdr.undp.org/sites/default/files/mpi_2019_publication.pdf

Varios Autores (CONICET) (1996). *Pensamiento científico*. Buenos Aires: CONICET, pp. 113-170.

observatorio@ucalp.edu.ar

**OBSERVATORIO
SOCIOECONÓMICO**



**Universidad
Católica de La Plata**